

Colectivos, circulación de discursos sociales y movilización ciudadana: el caso #RosarioSangra¹

Natalia Raimondo Anselmino

Centro de Investigaciones en Mediatizaciones, Universidad Nacional de Rosario, Argentina

Fecha de recepción: 25-9-2019

Fecha de aceptación: 13-11-2019

Resumen

Lo presentado en las siguientes líneas es producto de una investigación grupal e interdisciplinaria orientada a analizar los modos en que los discursos sociales sobre lo público-político que son visibilizados al ponerse en circulación a través de plataformas mediáticas como las de Facebook o Twitter adquieren, por fuera de las mismas, visibilidad situada de la co-presencia propia del espacio público más tradicional o visibilidad mediática.

En pos de dicho objetivo, se exponen aquí algunas reflexiones elaboradas a raíz del estudio de un caso único de carácter instrumental: las movilizaciones ciudadanas en pedido de “seguridad y justicia” que se sucedieron en la ciudad de Rosario (Argentina), bajo el *slogan* #RosarioSangra, durante el segundo semestre de 2016. Las ideas así compartidas procuran comprender la articulación entre *diferentes regímenes de visibilidad* de los discursos sobre lo público-político así como las intersecciones entre actores socioindividuales y colectivos en las *sociedades hipermediatizadas*.

Palabras clave: movilización ciudadana - discursos sociales - circulación - colectivos - mediatización.

Abstract

The presented in the following lines is the product of a group and interdisciplinary research aimed at analyzing the ways in which social discourses on the public-political that are visible when they are put into circulation through social networking sites such as Facebook or Twitter acquire, by outside of them, visibility located in the co-presence of the more traditional public space or media visibility.

In pursuit of this objective, some reflections elaborated here are presented following the study of a unique case of an instrumental nature: the citizen mobilizations in order of “security and justice” that happened in of Rosario city (Argentina), under the slogan #RosarioSangra, during the second half of 2016. The ideas thus shared seek to understand the articulation between different visibility regimes of public-political discourses as well as the intersections between socio-individual and collective actors in hypermediatized societies.

Keywords: citizen mobilization - social discourses - circulation - collectives - mediatization.

¹ Este artículo es reelaboración de una exposición presentada en ocasión del *III Seminário Internacional de Pesquisa em Midiatização e Processos Sociais*, organizado por el Programa de Pós Graduação em Ciências da Comunicação da Universidade do Vale do Rio dos Sinos (UNISINOS), en mayo de 2019.

Resumo

O que é apresentado nas falas a seguir é o produto de uma pesquisa em grupo e interdisciplinar, com o objetivo de analisar as formas pelas quais os discursos sociais sobre o público-político visíveis quando colocados em circulação por meio de plataformas das redes sociais como o Facebook ou o Twitter adquirem, fora deles, visibilidade localizada na co-presença do espaço público mais tradicional ou visibilidade da mídia.

Em busca desse objetivo, são apresentadas algumas reflexões aqui elaboradas, após o estudo de um caso único de natureza instrumental: as mobilizações de cidadãos em ordem de “segurança e justiça” que ocorreram na cidade de Rosário (Argentina), sob o lema #RosarioSangra, durante o segundo semestre de 2016. As idéias assim compartilhadas buscam entender a articulação entre os diferentes regimes de visibilidade dos discursos político-públicos, bem como as interseções entre os atores sócio-individuais e coletivos nas sociedades hipermidiatizadas.

Palavras chave: mobilização cidadã - discursos sociais – circulação – coletivos - midiática.

Presentación

La posibilidad y el sentido de la acción colectiva, más o menos organizada, representa uno de los interrogantes más deseados para las ciencias sociales en general y, también, para los estudios sobre el devenir del *proceso histórico de mediatización* (Verón, 2013) en particular. La constante intersección entre las identidades individuales y las colectivas, la dinámica de constitución de los vínculos sociales en épocas de desacreditación de las instituciones más tradicionales y la apuesta por la circulación de los discursos sociales en situaciones de conflicto o de protesta son parte de la urdimbre mediante la cual se entretujan fenómenos como el aquí planteado. Es precisamente en esta línea de interés donde se sitúan las reflexiones que se comparten en este artículo. Las mismas se enmarcan en una investigación grupal e interdisciplinar² cuyo objetivo general consistió en analizar los modos en que los discursos sociales sobre lo público-político (entendidos en el sentido propuesto por Raimondo Anselmino, Reviglio y Diviani, 2015) visibilizados al ser publicados en plataformas conectivas (Van Dijck, 2016) como las de Facebook o Twitter adquieren, por fuera de las mismas, visibilidad situada de la co-presencia propia del espacio público más tradicional (la plaza, la calle, etc.) o visibilidad mediática³. Con este afán, la investigación se abocó al estudio de un caso que funcionó casi como una excusa o un punto de partida desde el cual conocer las maneras en que se produce, en la actualidad, la articulación entre los diferentes *regímenes de visibilidad*⁴, así como el modo en que las plataformas mediáticas (Fernández, 2018a) participan en la configuración y la puesta en circulación de lo público-político en sociedades hipermediatizadas (Carlón, 2019), como la nuestra. La elección de estudiar un caso único, supuso, por cierto, “un diseño de investigación orientado al análisis de las relaciones entre muchas propiedades concentradas en una sola unidad [procurando] (...) un análisis intenso de sus significados con la intención de comprenderlo en su especificidad más que buscando generalizaciones” (Archenti, 2018: 291-292). Más precisamente, se trató de un estudio de caso de carácter *instrumental*, por recuperar una de las diversas tipologías con las que suele clasificarse dicha estrategia investigativa, en tanto el caso cumplió, como se ha dicho, “el rol de mediación para la comprensión de un fenómeno que lo trasciende” (Archenti, 2018: 296).

Para estudiar este fenómeno social tan complejo se optó por articular las labores propias del análisis de los discursos sociales provisto por la sociosemiótica veroniana (Verón, 1987) sobre diversos paquetes textuales, con técnicas de recolección de datos cualitativas⁵ que vehiculizaron el acercamiento a las perspectivas de ciertos actores protagonistas, así como el empleo de métodos computacionales que hicieron posible la obtención, la sistematización, la visualización y el manejo de gran cantidad de datos y metadatos provenientes de las plataformas de Facebook y de Twitter. Todo esto en función de que, tal como explica Archenti (2018), en los estudios concentrados en un caso único y “dado que el objetivo es abordar un fenómeno complejo en forma holística, el investigador se aproxima al caso a través de diferentes métodos de investigación o triangulación metodológica” (p. 293).

2 PI+D *Nuevas visibilidades en la cultura digital: esfera pública contemporánea y redes sociales en Internet* (1POL253), radicado en el Centro de Investigaciones en Mediatizaciones (CIM) de la Universidad Nacional de Rosario, Argentina. Dicho proyecto se ejecutó bajo la dirección de Sebastián Castro Rojas y la codirección de Natalia Raimondo Anselmino y María Cecilia Reviglio, y contó con la participación de docentes, estudiantes y graduados de las licenciaturas en Comunicación Social —Ricardo Diviani, Irene Gindin, Mariana Busso, María Cecilia Echeopar, Natalia Cuiutti, Daniela Sánchez, Alejandro Sambrana— en Antropología —Emmanuel Pérez Zamora—, en Relaciones Internacionales —Virginia Brussa—, así como de Ingeniería en Sistemas de Información —Guillermo Leale, Ana Laura Cardoso, José Rostagno.

3 Se recuperan aquí los planteos en torno a la *visibilidad* elaborados por Thompson (1998).

4 Los *regímenes de visibilidad* se ligan a “ciertos modos en que esa visibilidad ha sido —y es— social e históricamente circunscripta y clasificada. Así, entre sus diferentes acepciones en español, el término régimen es definido como un ‘conjunto de normas por las que se rige una institución, una entidad o una actividad’ y, asimismo, en tanto ‘conjunto de características regulares o habituales en el desarrollo de algo’” (Raimondo y Reviglio, 2017: 3).

5 Se hace aquí alusión a entrevistas en profundidad realizadas *ad hoc* en función de recuperar los testimonios de actores convocantes a la primera marcha. El análisis de los discursos así recuperados permitió delinear perfiles de *familiar*, en tanto figuras centrales de la acción colectiva estudiada, para poder comprender los diferentes modos de participación durante y después de las movilizaciones. Los hallazgos producidos mediante las entrevistas se encuentran inéditos al momento de la publicación de este artículo y han sido compendiados en Reviglio y Castro Rojas (en prensa).

En lo que sigue de este escrito, se comienza describiendo el caso en cuestión, para luego dar lugar a algunas de las inferencias que se desprenden de la investigación mencionada.

El caso #RosarioSangra

El caso escogido es denominado a partir de la etiqueta #RosarioSangra. Tal como se explica en Raimondo Anselmino, Reviglio y Echeopar (2018), mediante un sintagma que devino en cierto modo *slogan* —en el sentido que Canetti (1981) otorga a este término, es decir, como una especie de “grito de combate”— se activaron y aglutinaron un conjunto diverso de discursos sociales sobre la *inseguridad*⁶.

El fenómeno analizado tuvo lugar en Rosario, que es uno de los principales conglomerados urbanos de Argentina en términos de cantidad de población y se encuentra, desde hace algunos años, en un contexto de alta sensibilidad social en lo que a seguridad se refiere, sobre todo en relación con hechos delictivos ligados con el narcotráfico.

Durante el segundo semestre de 2016, se sucedió una serie de marchas masivas en pedido de “seguridad y justicia” gatilladas por una seguidilla de tres homicidios violentos. La cobertura periodística de estos hechos tematizó fuertemente la problemática de la seguridad; es decir, que —como se indica en Raimondo Anselmino et al. (2018)— tanto la prensa como la televisión y la radio propiciaron un tratamiento informativo que hizo converger acontecimientos distintos en la indicación de un problema que reviste significado público y exige una solución. Entre las operaciones discursivas observadas puede señalarse, por ejemplo, que el principal periódico local, *La Capital*, desde el 18 de agosto empezó a utilizar, en su edición impresa, una especie de pseudosección denominada “Tiempos violentos” para cubrir tanto las noticias en torno a los asesinatos como, más tarde, las marchas estudiadas y sus repercusiones políticas. Se trata de un procedimiento de amalgama entre las movilizaciones ciudadanas y los acontecimientos delictivos previos. A estas operaciones de diagramación, y de puesta en página, se sumaron también otras orientadas a la “construcción de una estructura relacional sólida para los hechos” (Van Dijk citado en Fernández Pedemonte, 2001) promovida por estrategias discursivas tales como la conexión de hechos (forzada o no) y el encuadre en un mismo fenómeno:

Tal es el caso de la figura de la ola, metáfora construida sobre las ideas de avance, crecimiento, arrastre y, eventualmente, retirada, que se advierte reiteradamente en los medios analizados: “ola de crímenes” (RosarioPlus, El Ciudadano, Rosario3), “ola delictiva” (RosarioPlus, El Ciudadano), “ola de violencia” (La Capital). En este mismo sentido, la figura de la ola se complementa con otras que también remiten a significados de continuidad y crecimiento: “escalada de homicidios” (Rosario/12) “angustiante seguidilla de crímenes” (La Capital), “saga mortal” (El Ciudadano) (Raimondo Anselmino et al., 2018: 39).

⁶ La *inseguridad* es entendida aquí como una prenotión sociológica, es decir, “una forma de explicar la realidad del sentido común antes que un concepto desarrollado por las ciencias sociales” (Kessler, 2015: 11).

Ilustración 1 – Serialización de pseudosección “Tiempos violentos”



Fuente: Elaboración propia con material hemerográfico.

Los tres crímenes antes mencionados, sin conexión entre sí, ocurrieron en un periodo de diez días. En primer lugar, durante la primera quincena de agosto de 2016, la desaparición y el posterior hallazgo del cuerpo del joven Fabricio Zulatto; cuatro días después, el asesinato de Nahuel Ciarroca en ocasión de intento de robo de su teléfono móvil, y; por último, la muerte de Héctor Villalba en manos de un grupo de delincuentes que efectuaba una “entradera”, es decir, un asalto cuando la víctima ingresaba a su hogar.

Los medios de comunicación locales dieron una gran cobertura a estos tres casos cuyas víctimas reunían ciertas características que operaron en favor de la identificación por parte de la ciudadanía: todas pertenecían a la clase media y las dos primeras eran jóvenes estudiantes, mientras que el último, un “hombre de trabajo”. De ese modo, estos tres crímenes funcionaron como catalizadores de la cólera pública y devinieron en sustrato de las marchas mediante las cuales se vehiculizó el reclamo popular.

Ilustración 2 - Imágenes de la primera marcha



Fuente: reelaboración propia a partir de imágenes extraídas de la plataforma de Facebook⁷ y de la web.

7 Puede verse por ejemplo el siguiente álbum compartido en Facebook por un fotógrafo rosarino: https://www.facebook.com/pg/SebastianCriadoFotografia/photos/?tab=album&album_id=1022436651207144

Si bien entre los meses de agosto y noviembre de 2016 se registraron en la ciudad de Rosario no menos de nueve concentraciones ciudadanas, el caso, tal cual se ha delimitado, se circunscribe sólo a tres en particular, todas ellas con las siguientes características:

- 1) la convocatoria a las mismas se hizo visible y circuló inicialmente a través de plataformas como las de Facebook, Twitter y WhatsApp⁸ y, por lo tanto, se trata de movilizaciones en las cuales los “intercambios discursivos mediatizados a través de plataformas” (Fernández, 2018a: 14) desempeñaron un papel central;
- 2) estuvieron organizadas por grupos de familiares de víctimas de inseguridad y;
- 3) se orientaron al pedido general por mayor “seguridad y justicia”, esto es, no se limitaron al reclamo por un crimen en particular⁹.

Las marchas que comprende el caso #RosarioSangra, entonces, son en total tres y fueron llevadas a cabo el 25 de agosto, el 8 de septiembre y el 10 de noviembre de 2016. Se trata de movilizaciones que adquirieron, a diferencia de otras tantas, gran notoriedad pública y desencadenaron una extraordinaria participación ciudadana que obtuvo una significativa visibilidad en medios masivos de comunicación. Asimismo, sus repercusiones políticas no fueron tampoco menores; entre otras:

- proliferaron las declaraciones de referentes del poder ejecutivo, legislativo y judicial, que no suelen pronunciarse fácilmente sobre temas de seguridad;
- se concretó en Buenos Aires una reunión cumbre por seguridad entre el Gobernador de la provincia de Santa Fe, la Intendente de la ciudad de Rosario, y los ministros de Seguridad tanto provincial como nacional;
- se llevó a cabo un cónclave entre el Gobernador y diputados y senadores nacionales por Santa Fe;
- se reemplazó al jefe y al subjefe de la Policía de la Provincia de Santa Fe;
- los ministros provinciales de Seguridad y de Justicia realizaron una presentación a pedido expreso de la Cámara de Diputados de la provincia;
- se realizó una reunión extraordinaria de la comisión de Labor Parlamentaria del Concejo Municipal de la ciudad de Rosario que derivó en la declaración del “estado de emergencia en seguridad” por seis meses y en la aprobación de un conjunto de medidas propuestas por el ejecutivo local, entre ellas, la reasignación presupuestaria, y;
- se anunció e hizo efectivo un aumento de adicionales y horas extras en el salario de la Policía provincial.

8 Como se advierte en Raimondo Anselmino et al. (2018), la convocatoria a la primera de las tres marchas tarda en llegar a la prensa local (tanto impresa como online). El *umbral de visibilidad* (Wolf, 1987) del acontecimiento en los medios comienza con una nota del diario *La Capital*, tres días más tarde de que apareciera el primero de los eventos en Facebook.

9 Aunque, vale aclarar, en las tres marchas pudo observarse el lugar significativo que ocupaban los carteles que portaban los ciudadanos movilizados, muchos de los cuales hacían alusión a la memoria de algún familiar o allegado asesinado.

Ilustración 3 – Tratamiento mediático sobre repercusiones políticas



Fuente: elaboración propia con material hemerográfico.

Todo lo expresado permite pensar la gestación del fenómeno en clave de aquello que desde el punto de vista de la semiótica de la cultura se definiría como un *momento explosivo*. Inesperadamente, lo que había comenzado con un par de eventos en Facebook, “se materializó en las calles, se convirtió en un *trending topic* de Twitter y ocupó la agenda de los medios locales —e incluso nacionales” (Raimondo Anselmino et al., 2018: 26). Lotman (1999) distingue los *momentos explosivos* de los procesos de larga duración. A diferencia de estos últimos, los primeros dan lugar a una *brevedad atemporal*, “un momento casual, imprevisible (...) [que] irrumpe la cadena regular de causas y efectos” (Lotman, 1999: VI) y que, en este caso, dio lugar a una proliferación de diferentes tipos de discursos sociales: el discurso de los actores socioindividuales mediatizados a través de las plataformas conectivas; el discurso de información que convirtió al reclamo en parte de una actualidad socialmente compartida, más allá de toda experiencia personal, y; el discurso político tanto de los protagonistas de las protestas como de los funcionarios públicos de los diversos poderes del Estado. Como ya lo advirtieron Steimberg y Traversa (1997): la visibilidad es construida siempre a partir de procesos discursivos.

Convocatoria, circulación y colectivos

El objeto de conocimiento de esta investigación —esto es, la articulación entre diferentes regímenes de visibilidad de los discursos sobre lo público-político en la actualidad, particularmente atendiendo a aquellos cuya circulación es motorizada a través de lo que vulgarmente se llama “redes sociales” y el discurso especializado define como *plataformas conectivas* (Van Dijck, 2016) o *plataformas mediáticas* (Fernández, 2018a)— supone cavilar en torno a la conformación de las identidades colectivas —esas *pluralidades* de las cuales los actores socioindividuales se sienten parte—, ya sean estas pensadas en términos de *colectivos*

sociales o de *colectivos de comunicación*¹⁰.

Como se señaló antes, lo que hizo de las movilizaciones #RosarioSangra un caso de interés para esta investigación fue el hecho de que la convocatoria a marchar circulara en un principio con exclusividad —a excepción, por cierto, de lo que queda restringido al ámbito no mediatizado de la comunicación interpersonal cara a cara— a través de las plataformas de Facebook, Twitter y WhatsApp. Es decir, algo que en términos del modelo analítico que propone Carlón (2016) sobre la circulación del sentido podría pensarse, en parte, como *circulación horizontal* —entre usuarios-pares dentro de las redes— y, en parte, como una *circulación vertical de tipo ascendente* —de abajo hacia arriba—, de las plataformas mediáticas hacia los medios masivos.

La primera movilización, que se llevó a cabo el 25 de agosto, fue convocada a partir de dos eventos en Facebook: uno creado el 19 de agosto por una familiar de víctima de delito violento y otro, el 20 de agosto, por la administradora de un grupo de Facebook, de tipo público, que por entonces se denominaba “Rosario de pie” y luego se renomina “#Rosario Sangra”. Ambos invitaban a marchar desde distintos puntos de la ciudad hasta la sede de los Tribunales Provinciales y, de allí, hacia la sede local de la Gobernación. Un análisis en detalle de la configuración enunciativa de estos y los demás eventos mediante los cuales se convocó a las tres marchas que constituyen el caso estudiado puede leerse en Busso y Echeopar (2019).

Ilustración 4 – Imágenes centrales de los eventos en Facebook



Fuente: reelaboración propia en base a imágenes tomadas de Facebook.

10 Tanto la cuestión de la constitución de las identidades colectivas como las nociones de colectivos sociales o de comunicación son recuperadas tal cual las plantea Eliseo Verón en varios de sus trabajos al respecto. Una lectura de la distinción que este autor realiza entre los diferentes tipos de colectivos puede verse en Raimondo Anselmino (2019). Según Verón (2005), los *colectivos sociales* “forman parte del tejido social, se los puede reconocer y hasta individualizar” (p. 8); se trata de grupos cuya distinción pareciera estar relacionada con el mundo del trabajo (como, por ejemplo, “docentes”, “científicos”, “empresarios”) y que aparecen en diversos discursos sociales. Por su parte, los *colectivos de comunicación* son aquellos que “existen en la medida en que sus miembros comparten la focalización, más o menos intensa, en una escena” (Verón, 2001: 76) social, ya sea a partir de una situación generada por el sistema de medios (por ejemplo, una determinada audiencia) o a partir de la experiencia no mediatizada.

Desde ese momento, la convocatoria comenzó a circular a través de las plataformas más populares y durante los primeros tres días ningún medio tradicional se hizo eco; la iniciativa ciudadana, por lo tanto, pasó desapercibida para el *discurso de información*. Así, mientras crecía el número de interesados en los eventos de Facebook, y se tuiteaban y retuiteaban imágenes fuertemente interrelativas con información sobre la movilización, el *hashtag* #RosarioSangra se convirtió en *trending topic* en Twitter (Gindin, Castro Rojas, Coiutti, Cardoso y Rostagno, 2019).

Ilustración 5 - Imágenes que circularon en Twitter antes de la primera marcha



Recién el 22 de agosto, tres días antes de la movilización, empiezan a aparecer de a poco algunas notas periodísticas en donde se alude a la marcha programada para el 25, dando entonces allí inicio al *umbral de visibilidad* del fenómeno en los medios masivos. Por lo general, eran noticias que hacían hincapié, particularmente, en el estado emocional de la ciudadanía, es decir, en los *afectos* que habrían disparado la protesta. En esos primeros discursos mediáticos proliferaron sintagmas como “clima caldeado”, “hartos”, “estamos cansados”, “aseguran no saber qué más hacer”, “no va más” y frases de este estilo (Raimondo Anselmino et al., 2018).

Por otra parte, es preciso señalar que entre quienes impulsaron y organizaron las marchas se destaca un colectivo social en particular, que es el de los *familiares de víctimas de inseguridad*. Tal como advierten Reviglio y Castro Rojas (en prensa), los colectivos de familiares de víctimas de inseguridad no son excepcionales en la esfera pública actual y devienen un actor relevante en los estudios sobre movimientos sociales, convirtiéndose, incluso, para el pensamiento sociológico (Cfr. Pita, 2010), en un tipo particular de activista político¹¹. Tal es así que, para Jelin (2007), “el familismo” es uno de los criterios centrales de legitimación de la voz pública en relación con los crímenes. Según Galar (2016), se trata de colectivos que suelen buscar acceso a los medios de comunicación para convertirse en “interlocutores legítimos con los poderes públicos con miras a aportar definiciones sobre los problemas” (p. 80).

No obstante, a diferencia de la organicidad que asumen agrupaciones como las de Madres o Abuelas de

¹¹ Según recuerdan los autores: “el antecedente más saliente de colectivos de familiares lo conforman los vinculados con los crímenes de la última dictadura militar: Familiares de Detenidos y Desaparecidos por Razones Políticas, Madres de Plaza de Mayo, Abuelas de Plaza de Mayo, las agrupaciones H.I.J.O.S. y Hermanos son ejemplos de colectivos familistas que tomaron y aún conservan presencia en el escenario público en reclamo por crímenes de lesa humanidad que el Estado cometió contra sus propios ciudadanos” (Reviglio y Castro Rojas, en prensa, s/p).

Plaza de Mayo, la pluralidad de familiares de víctimas de delitos violentos que se reunieron detrás del *slogan* #RosarioSangra para gestar y llevar a cabo las marchas promovieron consignas de gran heterogeneidad ideológica, tan disímiles como la imposición de la pena de muerte, por un lado, y el reclamo de “más educación y menos gendarmes”, por el otro. ¿Qué tenían, entonces, en común? ¿Qué es lo que, en este caso, propició la gestión de la acción colectiva? Los reunía la experiencia de haber perdido a un hijo, un padre, un hermano en circunstancias relacionadas con el delito y la expresión de dolor e indignación por esa pérdida; en otras palabras, los unía la manifestación del *afecto* entendido, como plantea Dahlgren (2018), como el “lado colectivo de la emocionalidad” (p. 33). Como afirma el autor: “podemos comprender la importancia del afecto si consideramos que lo que moldea la participación es algo más poderoso que solo las ideas en la cabeza de los individuos; la experiencia social” (Dahlgren, 2018, p. 33). Fue, precisamente, ese afecto compartido, puesto en discurso, alrededor del cual se alentó inicialmente el compromiso y motivó la consecuente participación. Esto favoreció, al menos momentáneamente, cierta identificación con el opaco pedido de “seguridad y justicia” no sólo entre el colectivo de *familiares* sino, también, de miles de otros ciudadanos que participaron de la protesta. Aquí puede observarse claramente que, como advierte Valdetaro (2012) en sus reflexiones sobre el fenómeno de la “Primavera Árabe”, la relación entre las plataformas mediáticas y las calles es de *inter-dependencia*, porque ambos ambientes funcionan como “*conectores-de-afectos-en-vivo*” (p. 161; el destacado es de la autora).

Si se examina, por ejemplo, la distribución temporal del cúmulo de tweets publicados los días de la primera y la segunda marcha (Ilustración 6) con motivo de las mismas, puede advertirse que el momento de mayor concentración coincide con el período de duración de la movilización efectiva en la calle. Se trata, prevalentemente, de discursos mediante los cuales quienes estaban marchando publicaban y compartían, a su vez, en vivo y a través de la plataforma de Twitter, su experiencia vivida.

Ilustración 6 - Distribución temporal de tweets estudiados durante el día de la marcha

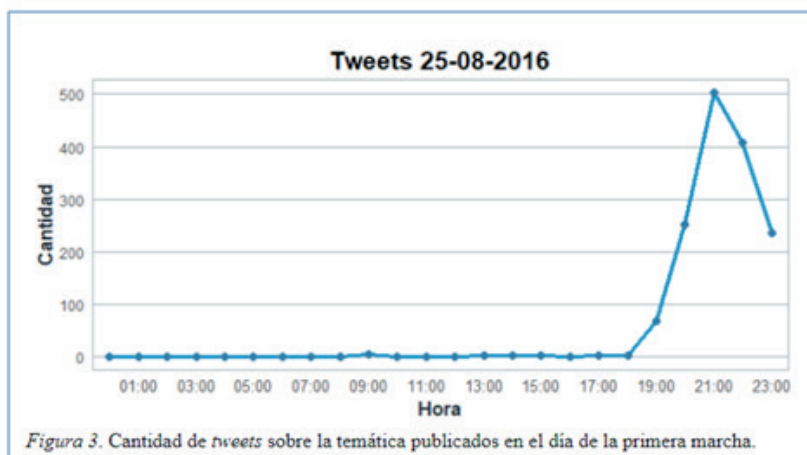


Figura 3. Cantidad de tweets sobre la temática publicados en el día de la primera marcha.



Figura 4. Cantidad de tweets sobre la temática publicados en el día de la segunda marcha.

Es así como se engendró, con la presencia efectiva de muchos cuerpos en la marcha y las réplicas de esos cuerpos en las “redes”, todo un *colectivo de comunicación* que excedió a la figura del “*delante público*” que suele asumir cada *familiar de víctima de inseguridad*. Siguiendo a Verón (2001), se entiende que todo colectivo de comunicación es siempre un público (presencial o virtual). Un público, un colectivo de comunicación que —como también pensó Verón (2002) en relación con los “*cacerolazos*” de comienzos de 2002 en Argentina¹²— se sabe un punto en una red, es decir, que aquellos que se encuentran congregados, manifestándose, tienen una creciente conciencia de que muchos otros los están mirando por televisión o están siguiendo su *performance* a través de las diversas plataformas mediáticas. Tal como propone Fernández (2018b):

el público es un elemento constitutivo no sólo como sujeto de la acción sino como *espectador*: es un horizonte de destinación propuesto que regula las formas de *performance* y la producción de discursos y, al mismo tiempo, indica que el sentido de los acontecimientos sólo se completa más allá del círculo de los protagonistas directos (p. 92).

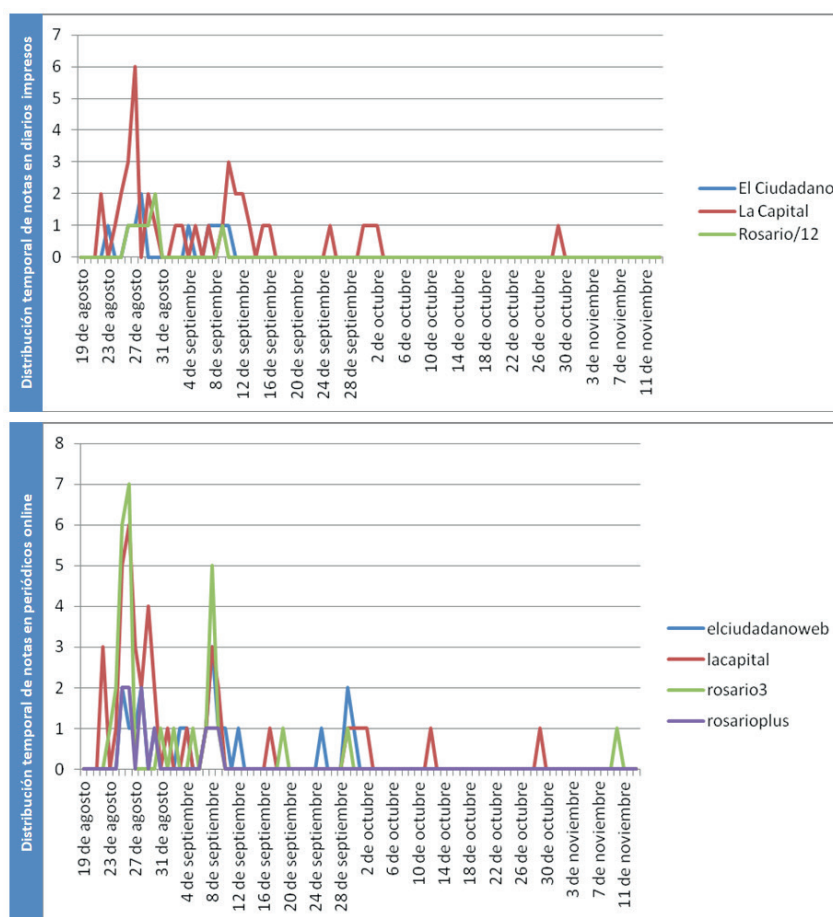
¹² Se hace aquí referencia a un texto inédito del autor, fechado por él mismo en la “*madrugada del 11 de enero de 2002*”, que forma parte de los materiales compendiados en el Archivo Eliseo Verón (<http://archivoveron.una.edu.ar/>), bajo tutela del Instituto de Investigaciones de la Universidad Nacional de las Artes.

El discurso sobre las marchas en los medios tradicionales

Sobre la puesta en discurso de las marchas por parte de los medios tradicionales —aspecto, por cierto, analizado con detenimiento en Raimondo Anselmino et al. (2018)— sólo se señalarán aquí algunas pocas cuestiones que permiten revisar la relación entre los diferentes regímenes de visibilidad.

En primer lugar, más allá de la diferencia que pudo reconocerse en el tratamiento brindado por los distintos medios de prensa analizados en Raimondo Anselmino et al. (2018), se advierte que la marcha a la cual se dio mayor cobertura fue a la primera. Por el contrario, en lo que atañe a los discursos de los actores socioindividuales mediatizados a través de las plataformas conectivas (confrontar, por ejemplo, ilustraciones 7 y 8) se observó que tanto en Facebook como en Twitter fue la segunda movilización la que más discursos propició. En sintonía con ello, según el testimonio de los actores protagonistas entrevistados en la investigación (Reviglio y Castro Rojas, en prensa), fue la movilización del 8 de septiembre la que logró una mayor convocatoria de gente.

Ilustración 7 - Distribución temporal de notas sobre las marchas en la prensa local de la ciudad de Rosario



Fuente: reelaboración de Raimondo Anselmino et al. (2018)

Ilustración 8- Distribución temporal de tweets estudiados sobre las marchas



Fuente: Gindin et al. (2019)

En segundo lugar, en la configuración discursiva de la movilización ciudadana por parte de los medios se advirtió un proceso de actantización (Raimondo Anselmino et al., 2018) mediante el cual el sujeto de la acción es la ciudad toda que se convierte en una *entidad* dispuesta en calidad de *meta-colectivo singular*. De este modo, los medios convirtieron a Rosario Sangra en una organización: por ejemplo, en la primera nota que publicó el diario *La Capital* se dice que la marcha está siendo convocada “por la organización Rosario Sangra”, otorgándole la solidez de un estatuto institucional. Por lo visto, si no había una institución que respaldara la movilización, los medios debían crearla.

En tercer lugar, es posible entrever cómo los periódicos reiteraron y reforzaron el carácter masivo de la marcha, sobre todo en la primera, en tren de resaltar su valor de noticiabilidad. Tal como se expresa en Raimondo Anselmino et al. (2018):

a lo largo de todo el período analizado los cinco medios reiteran y refuerzan su carácter masivo a través de adjetivos evaluativos que las consignan como “masiva”, “multitudinaria”, “abrumadora”, “nutrida”, “gigantesca”, “sin precedentes”, “impresionante”, y que tienden a la hiperbolización, procedimiento retórico que no solo se hace presente en referencia a cantidad de personas o convocatoria, sino a los sentimientos vehiculizados por la misma: “desesperado lamento” (Rosario3), “Masiva, imponente, estremecedora y emotiva” (La Capital) (p. 40).

Paralelamente, todos los periódicos también se ocuparon de resaltar, entre otras características, su condición apartidaria.

Finalmente, en cuarto lugar, respecto del tratamiento de las fuentes informativas se señala que las más citadas fueron, como suele suceder, las “oficiales”. No obstante, además de estas últimas, se destaca el lugar privilegiado otorgado a algunos actores socioindividuales que participan de los colectivos de familiares de víctimas de inseguridad, sobre todo a aquellos familiares “notables” que gozan de un reconocimiento público que excede a su duelo¹³.

¹³ Entre los testimonios recogidos con mayor frecuencia por la prensa se encuentran los de Enrique Bertini —empresario reconocido de la ciudad de Rosario que fue candidato a concejal en las últimas elecciones locales— y Eduardo Trasante —pastor evangélico que fuera concejal por Ciudad Futura y renunció a la banca en diciembre de 2018 tras una denuncia por acoso.

A modo de cierre

Es imposible afirmar que exista “un” lugar de gestación de una movilización social de estas características. Más bien puede decirse, que los diferentes regímenes de visibilidad se van entrecruzando, constantemente, de un modo inextricable. Ello obedece a la complejidad del caso y a la complejidad creciente de las sociedades actuales (Verón, 2013) en las que, cada vez más, se dificulta disociar la experiencia individual no mediatizada, de la experiencia colectiva mediáticamente construida. Prolifera, así, ese tipo de situación a la cual Verón (2002) llamó, en cierta ocasión, *experiencia subjetiva multimediática*; porque “toda red semiótica conecta hoy —decía Verón ya en los albores del siglo XXI— lo cotidiano y lo mediático y tiene por definición zonas de incertidumbre” (p. 9).

La intersección entre los diferentes regímenes de visibilidad no es, por lo tanto, lineal ni unidireccional. Por ejemplo, en las gramáticas de producción de los discursos de los organizadores de las marchas se observa el reconocimiento de ciertos modos de funcionamiento tanto mass-mediático como propio de las plataformas mediáticas. Esto se evidencia en algunos de los posts publicados en la pestaña “Conversación” del evento¹⁴ creado en el grupo público de Facebook “#Rosario Sangra” para difundir la primera movilización, y que han sido estudiados durante la investigación. Allí (ver Ilustración 9), puede advertirse cierto *saber del arché* (Schaeffer, 1990) puesto en juego, es decir, que entre las condiciones de producción del discurso de los actores socioindividuales hay un conocimiento que circula sobre la génesis de los discursos mediáticos y sobre las constricciones de los *dispositivos*.

Ilustración 9 - Posteos extraídos del evento de Facebook “Marcha en reclamo de Seguridad, Justicia y Cambio De LEYES Penales”



Como diría Valdetaro (2012), se trata de capacidades cognitivas y perceptivas largamente entrenadas tras generaciones de mediatización icónico-indicial vía televisión. En el caso estudiado, algo de esto se manifestó cuando los organizadores de los eventos impulsaron a otros usuarios a “arrobar” o a “etiquetar” a

14 <https://www.facebook.com/events/182338725520230> (recuperado el 18/09/2019).

determinados funcionarios del Estado en los mensajes que publicaban a través de alguna plataforma, o cuando la administradora de uno de los grupos de Facebook desde los cuales se realizó la convocatoria explicó cómo lograr ser registrados por los medios tradicionales durante la manifestación en la calle. En síntesis, estos actores socioindividuales saben que, como sostiene Verón (1987), más allá de las experiencias “vivas” o “directas” de tipo personal o —podríamos agregar ahora—, incluso de aquellas mediatizadas a través de las diversas plataformas interconectadas mediante Internet, los medios de comunicación tradicionales siguen oficiando, aún en sociedades hipermediatizadas, como el lugar donde se configura aquello que solemos llamar *actualidad*, nuestra *realidad social*.

Al mismo tiempo, es cierto que las plataformas, en tanto *infraestructuras performativas* (Van Dijck, 2016), amplían las posibilidades de asociación, de organización colectiva y de performance política, así como transforman las formas en que los actores socioindividuales se vinculan con las instituciones políticas y con las organizaciones mediáticas. Y se configuran, así, nuevos *espacios de enunciación pública* (Castrelo, 2018, p. 80) donde otros discursos, incluso algunos provenientes de la comunicación de tipo interpersonal, pueden adquirir un horizonte público. A eso suele oponerse, como contracara, una mutación en la calidad de los lazos grupales que, al menos en el caso estudiado son, por cierto, poco estables. La posibilidad, no obstante, de haber logrado que el reclamo asumiera visibilidad situada de la co-presencia más tradicional —lo multitudinario de la puesta del cuerpo en la calle— y repercutiera concretamente en cuestiones de política pública no es menor.

De este modo, desde el punto de vista de su mediatización, la movilización —cada una de las tres marchas estudiadas, pero sobre todo las primeras dos—, asumió varias de las características que Dayan y Katz (1995) otorgaron al tipo de fenómenos que definen como *acontecimiento mediático*:

- estas marchas no son parte de la rutina informativa de los medios tradicionales que las versaron, sino que son interrupciones a dichas rutinas;
- fueron televisadas y transmitidas a través de diversas plataformas en directo;
- tuvieron lugar fuera de los estudios de televisión y no fueron iniciadas por las empresas mediáticas;
- han sido planeadas con antelación y se anunciaron por anticipado;
- e, incluso, están revestidas del halo de lo ceremonial.

Por otro lado, volviendo a la movilización popular en la calle, resta decir que lejos del éxito de las dos primeras, la última marcha realizada el 10 de noviembre de 2016 tuvo una asistencia muchísimo menor y pasó absolutamente desapercibida para los medios tradicionales: sólo uno de los cinco periódicos cuyo discurso se analizó publicó una nota al respecto; al mismo tiempo, se observó una clara merma de los discursos publicados en Facebook o en Twitter (ver Ilustración 8).

En concordancia con ello, los protagonistas organizadores de la movilización expresaron, en ocasión de las entrevistas en profundidad, la dificultad que notaron para sostener el compromiso de la ciudadanía en general y lograr mayor implicación popular, más allá de la reacción y la catarsis suscitada por la coyuntura. Porque la manifestación del *afecto* —es decir, su materialización en algún soporte sensible y, sobre todo, su mediatización a través de diversos fenómenos mediáticos— sirve para convocar pero no alcanza para lograr, por sí sola y sin otras consignas, que acciones colectivas de este tipo perduren en el tiempo.

Es usual que este tipo de protestas locales, ancladas en el reclamo por la “inseguridad” y el pedido de “justicia”, tiendan a ser relativamente efímeras. Las mismas no persisten más allá de que queden algunas células con miembros más activos —frecuentemente, pertenecientes al colectivo de familiares de víctimas de inseguridad— que se van renovando y generan acciones de menor alcance. Entre otras cosas, porque aquello que los une es, sobre todo, el drama personal y un estado emocional generalizado. A ello se suman consignas demasiado amplias y difusas, construidas a partir de una prenoción sociológica (Kessler, 2015) como es la “inseguridad” y un valor abstracto como el de “justicia”, ambos términos difíciles de traducir en acciones de políticas públicas concretas y en el corto plazo. Considérese, si no, la diferencia manifiesta de esas consignas más inasibles con otras como las de “aparición con vida” o “juicio y castigo a los responsables de las desapariciones y del Terrorismo de Estado” que sostienen, desde hace tantas décadas, Madres y Abuelas de Plaza de Mayo en Argentina.

Para cerrar, queda recordar, trayendo a colación nuevamente las reflexiones de Dahlgren (2018), que el compromiso con la participación depende de las condiciones en que se encuentre cada cultura cívica, es decir, depende de aquellos recursos que son pre-requisitos de la participación, entre otros: conocimientos relevantes, valores democráticos, confianza en las instituciones o auto-percepción en tanto actor político con poder para transformar.

Bibliografía

- Archenti, N. (2018). Estudio de caso/s. En Marradi, A., Archenti, N. y Piovani, J.I. (2018) *Manual de metodología de las ciencias sociales*. Buenos Aires, Argentina: Siglo XXI.
- Busso, M. y Echeopar, C. (2019). #RosarioSangra en Facebook: un análisis enunciativo de la convocatoria a la movilización. *Revista Question*, 1(62), 1-21. DOI: <https://doi.org/10.24215/16696581e180>.
- Canetti, E. (1981). *Masa y poder*. Barcelona, España: Muchnik.
- Carlón, M. (2016). Apropiación contemporánea de la teoría de la comunicación de Eliseo Verón. En Vizer, E. y Vidales, C. (Coords.) *Comunicación, campo(s) teorías y problemas. Una perspectiva Internacional*. Salamanca, España: Comunicación Social Ediciones.
- Carlón, M (2019). Individuos y colectivos en los nuevos estudios sobre circulación. En *Revista InMediaciones de la Comunicación*, 14(1), 27-46. DOI: <https://doi.org/10.18861/ic.2019.14.1.2884>.
- Castrelo, V. (2018). La esfera pública habermasiana. Su obsolescencia en tiempos de nuevas plataformas digitales. En *InMediaciones de la Comunicación*, 13(1), 71-87. DOI: <https://doi.org/10.18861/ic.2018.13.1.2826>.
- Dahlgren, P. (2018). La participación en línea en la esfera pública. Las ambigüedades del afecto. *InMediaciones de la Comunicación*, 13(1), 25-47. DOI: <https://doi.org/10.18861/ic.2018.13.1.2824>.
- Dayan, D. y Katz, E. (1995). *La historia en directo. La retransmisión televisiva de los acontecimientos*. Ciudad de México, México: Ediciones G. Gili.
- Fernández, J. L. (2018a). *Plataformas mediáticas. Elementos de análisis y diseño de nuevas experiencias*. Buenos Aires, Argentina: La Crujía.

- Fernández, M. (2018b). Un complejo salvaje. Persistencias del espacio público en la era de las redes sociales. En *InMediaciones de la Comunicación*, 13(1), 89-109. DOI: <https://doi.org/10.18861/ic.2018.13.1.2827>.
- Fernández Pedemonte, D. (2001). *La violencia del relato. Discurso periodístico y casos policiales*. Buenos Aires, Argentina: La Crujía.
- Galar, S. (2016). Medios de comunicación, acción colectiva y redes sociales en las prácticas activistas de víctimas de la inseguridad en la provincia de Buenos Aires (2005-2015). En Focás, B. y Rincón, O. (Eds.), *(In) seguridad, medios y miedos: una mirada desde las experiencias y las prácticas cotidianas en América Latina*. Bogotá, Colombia: Ediciones ICESI y FES comunicación.
- Gindin, I., Castro Rojas, S., Coiutti, N., Cardoso, A. y Rostagno, J. (2019). Emoción en acción. El caso de #RosarioSangra en Twitter (Rosario, Argentina, 2016) Ámbitos. *Revista internacional de comunicación*, 43(1), 48-69. DOI: 10.12795/Ambitos.2019.i43.03.
- Jelin, E. (2007). Víctimas, familiares y ciudadanos/as: las luchas por la legitimidad de la palabra. *Cadernos Pagu*, 29, 37-60.
- Kessler, G. (2015). *El sentimiento de inseguridad. Sociología del temor al delito*. Buenos Aires, Argentina: Siglo XXI.
- Lotman, Y. (1999). *Cultura y explosión. Lo previsible y lo imprevisible en los procesos de cambio social*. Barcelona, España: Gedisa.
- Pita, M. V. (2010). *Formas de vivir y formas de morir: el activismo contra la violencia policial*. Buenos Aires, Argentina: Del Puerto; Centro de Estudios Legales y Sociales.
- Raimondo Anselmino, N. (2019). Apuntes sobre las intersecciones entre identidades individuales e identidades colectivas: un acercamiento al Archivo de Eliseo Verón. En Fernández, M. y Sánchez, S. (Eds.) *Mediatizaciones: territorios y segmentaciones*. Rosario, Argentina: UNR Editora.
- Raimondo Anselmino, N., Reviglio, M.C. y Diviani, R. (2015). Esfera pública y redes sociales en Internet: ¿Qué es lo nuevo en Facebook? En *Revista Mediterránea de Comunicación*, 7(1), 211-229. DOI: <http://dx.doi.org/10.14198/MEDCOM2016.7.1.12>.
- Raimondo Anselmino, N. y Reviglio, M.C. (2017). Articulación entre regímenes de visibilidad de lo público-político en torno a #RosarioSangra. Primeras Reflexiones. Ponencia presentada en las *XII Jornadas de Sociología "Recorridos de una (in)disciplina. La Sociología a sesenta años de la fundación de la Carrera"*, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, 22 al 25 de agosto.
- Raimondo Anselmino, N., Reviglio, M.V. y Echeopar, C. (2018). #RosarioSangra en la prensa: Análisis de la puesta en discurso de movilizaciones ciudadanas. *Revista Chilena de Semiótica*, 8, 25-47.
- Reviglio, M.C. y Castro Rojas, Z. (en prensa). El dolor íntimo en la escena pública: discursos de familiares de víctimas de inseguridad. *Revista Question*.
- Schaeffer, J-M. (1990). *La imagen precaria*. Madrid, España: Cátedra.
- Steimberg, O. y Traversa, O. (1997). De lo privado a lo público: acerca de un tránsito de la figuración del

cuerpo en los medios. En *Estilo de época y comunicación mediática. Tomo I*. Buenos Aires, Argentina: Atuel.

Thompson, J. (1998). La transformación de la visibilidad. En *Los media y la modernidad. Una teoría de los medios de comunicación*. Barcelona, España: Paidós.

Valdettaro, S. (2012). Fuego-Revolución-Tecnologías. La masa te pasa a buscar. En Carlón, M. y Fausto Neto, A. (Comps.) *Las políticas de los internautas. Nuevas formas de participación*. Buenos Aires, Argentina: La Crujía.

Van Dijck, J. (2016). *La cultura de la conectividad. Una historia crítica de las redes sociales*. Buenos Aires, Argentina: Siglo XXI.

Verón, E. (1987). *La semiosis social. Fragmentos de una teoría de la discursividad*. Buenos Aires, Argentina: Gedisa.

Verón, E. (1987). Prefacio a la segunda edición. En *Construir el acontecimiento. Los medios de comunicación masiva y el accidente en la central nuclear de Three Mile Island*. Buenos Aires, Argentina: Gedisa.

Verón, E. (2001). Conversación sobre el futuro. En *Espacios mentales. Efectos de agenda 2*. Barcelona, España: Gedisa.

Verón, E. (2002). La cacerola del diablo. En *Efectos de Agenda, 3*. Documento inédito, Archivo Verón, Universidad Nacional de las Artes, Argentina.

Verón, E. (2005) *Informe 2005. Primera parte. Cultura, democracia y desarrollo humano*. Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD). Documento inédito, Archivo Verón, Universidad Nacional de las Artes, Argentina.

Verón E. (2013). *La semiosis social, 2. Ideas, momentos, interpretantes*. Buenos Aires, Argentina: Paidós.

Wolf, M. (1987). *La investigación de la comunicación de masas. Críticas y perspectivas*. Barcelona, España: Paidós.

¿Cómo se cita este artículo?

Raimondo Anselmino, N. (2019). Colectivos, circulación de discursos sociales y movilización ciudadana: el caso #RosarioSangra. *Revista Sociedad*, N° 39. Recuperado de [link].